

Retener su alma de escapar en un suspiro había sido algo que durante los años en miseria solo vio a otros soportar, pero ahora, después de pensar que lo peor había pasado, una simple acción desinteresada estaba llevándose esa vida que tanto trabajó para mantener a salvo. Lo único que ofreció al mundo fue su bondad, ¿En qué había fallado para encontrar el fin con tanto sufrimiento?

Si lo pensaba bien, su semana había iniciado de maravilla; las reformas en la Villa iban mejor que nunca, las cosechas eran abundantes y la salud de todos cada día era menos precaria y de seguir así, tener un futuro próspero ya no sería un sueño frustrado. Sus esperanzas en la humanidad estaban en lo alto, por lo que al recibir una carta proveniente del sur de Busan pidiendo por su ayuda, aceptó complacido.

El viaje sería largo y el camino incierto, pero si algo caracterizaba al profesor Kang JiHo era la valentía que demostró durante todo el tiempo en guerra. Así que, con total decisión anunció su salida próxima a todos, quienes con cariño lo llenaron de provisiones y buenos deseos para sus próximos días.

Las cosas iban bien hasta que, tuvo que encargarse de buscar un lugar para todos los presentes que había recibido. Debía darse prisa si no quería perder su transporte, pero estaba siendo mucho más complicado de lo que pensaba y al verse interrumpido por unos toques en la puerta aplastó su rostro en frustración; sentimiento que no le duró demasiado, y como no, si se trataba del brillante InSeok, su alumno favorito.

—Haz venido justo a tiempo, estaba a punto de irme. —con una sonrisa lo recibió e hizo espacio como invitación a que pasara, el adolescente se negó.

—Mi visita es rápida hoy, tengo que ir a ayudar a mi madre, es solo que El Dragón me pagó para que le trajera esto.

Una pintura fue dejada frente a él.

“El Dragón” no era nada más que un odioso sobrenombre puesto al único pintor que residía en JeongPu, nadie sabía la razón por la cual comenzó a ser llamado de esa forma sin embargo, se especulaba que tenía un rostro aterrador y la mente en las nubes al haber enloquecido. Para JiHo, todo eso era una tontería hecha para denigrar el origen chino del hombre.

Aunque no era como si él lo conociera en persona para hablar de lo que es y no es; la única forma de contactar con El Dragón era recibir una convocatoria mediante una de sus muchas pinturas, tal como le pasó en aquel momento. Pero se dice que todo aquel al que llama, nunca regresa con vida.

—Si quiere puedo llevarme la pintura y fingir que nada sucedió.

—No seas deshonesto, Kim InSeok. —regañó al joven y acogió la pintura entre sus brazos.

Contempló el trabajo con detenimiento y logrando distinguir a un hombre vagando por el bosque; con sed de respuestas volteó el lienzo para poder leer la convocatoria: “Los dioses bendecirán tu ida, pero no están felices por tu partida”, era todo lo que decía.

—¿Qué dice? —quiso asomarse a indagar, pero JiHo abrazó la obra para esconder el mensaje.

—Dice que vayas a casa y seas un buen hijo.

—Lo haré solo porque mi madre es aterradora cuando se enoja, no porque me lo haya dicho. —hizo el ademán de marcharse, pero en seguida se regresó para dejar unas monedas— Este es mi regalo de despedida, justo la mitad de lo que me dio El Dragón, por si encuentra algo en el camino, como una chica linda.

Quiso regresar el dinero sabiendo que para la familia Kim sería de mayor utilidad, pero el adolescente no se lo permitió, viéndose obligado a aceptar el regalo y agradecerle como despedida. Apenas InSeok se marchó, resolvió lo más rápido posible su problema de equipaje para poder atar el último cabo antes del atardecer.

La mitad de su tiempo se esfumó preguntando por la dirección correcta, llevándolo a dar vueltas inseguras hasta llegar a su destino; se detuvo frente a la casa más solitaria y alejada de todas donde ya le esperaba un adolescente bastante familiar.

Reconoció al pequeño YiChen de inmediato, un niño muy amado por todos los residentes. A pesar de sus complicaciones con el idioma y de ser bastante asustadizo, era de gran ayuda. Siempre ofreciendo una mano en las tareas para retribuir la bondad del país que lo acogió; de ninguna forma hubiera pensado que era custodiado por el infame pintor.

Después de ser recibido, dejó gran parte de sus cosas en la entrada para dar paso a la sala y sentarse en donde se le había indicado, quedando a la espera. El tiempo pasaba e intentaba ser paciente, pero debía salir en ese momento si no quería quedar vagando en la oscuridad antes de poder llegar al punto de descanso.

—¡Espere, está ya por llegar! — YiChen exclamó al verlo levantarse ya harto de malgastar su tiempo— por favor no se marche.

Sentirlo aferrarse a su brazo con una desesperación irracional le hizo contenerse de dar un paso más, a la vez que casualmente esa persona que tanto esperaron entraba a la escena. Al verlo, JiHo quedó perplejo; El Dragón estaba lejos de ser lo que decían, aquel rostro atrapado en la juventud y grandes ojos brillantes solo pertenecían a Xu HaoYu, un trabajador corriente de los campos de algodón.

¿Habría sido simple desinterés la razón por la cual nunca nadie descubrió tal hecho o realmente los que sabían su secreto no vivieron para contarlo?

—Lamento la espera y agradezco su tiempo. —mientras dejaba sus cosas por aquí y por allá, inició su charla. —Seré directo con usted, no le conviene ayudar a esas personas.

Una profunda molestia se instaló en JiHo, solo se estaba confundiendo más.

—¿Y por qué no me convendría? Yo no veo el problema.

—Los dioses pueden ver mal augurio, si va no regresará y todos en este pueblo lo estimamos demasiado como para perderlo. YiChen no ha conciliado el sueño desde que nos enteramos.

En silencio compartieron una mirada incómoda, las conclusiones en la cabeza del invitado solo apuntaban a que el hombre frente a él estaba utilizando al niño como un arma para causar compasión. Todo era tan extraño y estaba tan estresado por su retraso que comprendió porqué tachaban a HaoYu de loco.

—Dile a tus dioses que si hubieran estado allí durante la guerra, tal vez les creería. Y que si les apetece hablar conmigo, envíen sus señales de frente. -con molestia recogió sus pertenencias para poder marcharse, pero una vez más YiChen le detuvo.

—cómalo en el primer descanso y por favor esté seguro de regresar.

Un contenedor de metal fue dejado sobre sus manos mientras era mirado fijamente con preocupación por esos ojos cansados, durante un pequeño momento contempló el hacer caso a lo que decían, pero su decisión estaba hecha, tenía que cumplir.

Pocas veces había salido de JeongPu y sin duda alguna dejar atrás su hogar no era de sus actividades favoritas, la naturaleza dominando sobre las ruinas le parecía muy poco agradable de ver y mucho menos lograban entretenerlo para que el tiempo en el camino pasara con amenidad; nada comparado a esas ciudades modernas que veía a sus diecisiete años en los viajes familiares con ambos padres a su lado.

Llegar a la Villa intermedia donde pasaría la noche fue todo un alivio, pudo estirar sus piernas después de unas cuantas horas y tenía una excusa para visitar el hogar de la única familia que le quedaba: su hermana mayor. La mujer después de un cálido recibimiento le obligó a lavar sus manos para sentarse a comer, recordándole que el mañana era incierto y siempre debía mantener su estómago lleno.

A pesar de haber rodado los ojos ante esa declaración, hizo caso y llegó a la mesa con las manos bien limpias; frente a él había más comida de la que con su pereza y escasos dotes culinarios podía permitirse a diario, así que sin duda se sintió contento por vivir una de las recompensas que el viaje prometió.

Después de un rato ya no podía más, por lo que, ya satisfecho cedió al sueño. Pero lo que imaginó sería una noche reparadora, le dejó una gran inquietud que no le permitió volver a cerrar los ojos sin importar su gran deseo por volver a dormir. Tuvo un sueño raro, tan raro como la pintura; le fue imposible hacer que ese pensamiento dejara su mente.

—¿Todo está bien? — al notar el estado tan perturbado que destilaba, su hermana decidió preguntar.

JiHo solo asintió, poniéndose de pie en seguida.

—No tienes que seguir si te sientes mal, ellos lo entenderán. —insistió, pero él se apresuró a buscar su equipaje queriendo marchar lo más pronto posible.

Aún así, ella no planeaba rendirse, por lo que llamó:

—¡Kang JiHo!

Con su brazo atrapado en un agarre imponente, a JiHo no le quedó más que resignarse a pensar todas las formas posibles de darle vueltas al tema, esperando que solo desista y lo deje ir en paz. No quería contarle la verdad sabiendo que con las creencias tan fuertes que ella tenía haría todo lo posible por mantenerlo encerrado, pero engañarla no estaba sirviendo de nada.

—Yo no soy estúpida y tú eres horrible mintiendo, dame una respuesta ahora o te iré a dejar personalmente a JeongPu.

—Tus sabanas son tan suaves que quiero llevármelas, me dejaron con ganas de dormir un poco más. -soltó la mentira más nefasta de entre todas las que ya había dicho; en los brazos de su hermana se sentía como un adolescente de nuevo y sin duda le salían las mismas tonterías de cuando lo era.

Por lo que ella suspiró, por fin llegado el momento que esperaba.

—Llévatelas. —ella le soltó en señal de rendición.

Estuvo muy contento de verse libre una vez más para continuar con su camino, hasta que le tocó cargar con las mullidas sabanas como extra en su equipaje, ese volumen le incomodó durante todas las horas de viaje hacia JeongSa y de vez en cuando le hizo recordar el inquietante sueño, causándole el deseo de volver nuevamente. Pero ya no había espacio para arrepentimientos, por fin estaba de pie sobre el sur de Busan.

Tomó un momento para apreciar lo pintoresco de esa pequeña comunidad que parecía sacada de la dinastía Joseon, todo en JeongSa estaba mucho más atrasado que en cualquiera de las Villas que ya conocía.

—¿Profesor Kang JiHo?

El sigilo con el cual aquella persona se acercó a él le sacó un buen susto, dejando ver una sonrisa en quien se presentó inmediatamente como Park HaJun, el encargado de darle la bienvenida.

—Por favor déjeme ayudarlo.

JiHo pasó pequeña parte de sus cosas a brazos de, ahora que lo veía bien, aquel alto adolescente. HaJun se ofreció a cargar con todo, pero se lo negó porque prefería evitar causarle grandes molestias.

—Estoy muy emocionado de que esté aquí —comentó con una alegría contagiosa.

—Y a mí me emociona conocerlos a todos.

Como primera parada se hicieron paso en la casa de quien fue presentado como la cabeza del pueblo y JiHo no podía estar más fascinado, reverenció en respeto y cierta admiración hacia el hombre mayor que tenía en frente; toda la población anciana que llegó a conocer falleció dejando solo a los jóvenes más fuertes de pie, por lo que ver al primero de sus sobrevivientes era un completo honor.

—Él solo quiere asegurarse de que usted traerá prosperidad, todos hemos pasado por este ritual así que no se preocupe, los resultados que dan las estrellas siempre son buenos.

Sentía estar contradiciéndose al dejarse hacer e involucrarse con los supuestos dioses después de haber tenido problemas con todo el tema, pero esos rituales solo habían sido un mito para él, así que colaboró hasta que estuvo listo para seguir su camino.

—Me dijeron que es el único que sabe escribir en Hanja—sin darle momento a sentarse en lo que serían sus aposentos por la semana, HaJun continuó llenándolo de palabras emocionadas— Con eso de que la sociedad volvió a sus tiempos de dinastía he estado leyendo libros de historia para saber a que se refieren y ahora quiero escribir como los reyes, ¿Cree que pueda enseñarme lo suficiente para poder leer las notas de los mayores en una semana?

Mientras extendía las pesadas sabanas de su hermana en el suelo, JiHo contesto:

—Esas notas deben ser muy interesantes.

HaJun rio.

—Solo sé que son secretos muy importantes.

Un llamado se escuchó y el adolescente se levantó de inmediato disculpándose para poder atender al llamado.

En la calma del silencio, JiHo suspiró en alivio por haberse establecido exitosamente en ese pequeño pueblo y se tomó el tiempo de acomodar todo en su lugar hasta que por fin HaJun regresó con la compañía de un chico más bajo pero al parecer no más joven que él.

—Había olvidado presentarle a mi amigo, es por quien decidieron llamarlo.

—Soy Kishikawa Kai y es un gusto. —en respeto reverenció, mostrándose bastante tímido.

El profesor contestó con una sonrisa, haciendo una seña para darle a entender que podía tomar asiento. Era la primera vez que JiHo veía un japonés entre la población y sin duda saber que esas personas lo habían acogido por el simple buen acto de sus corazones demostraba mucho de la bondad de JeongSa.

—Estoy aquí para ayudar en lo que sea, Kai. Puedes confiar en mí.

—Yo quiero leer su idioma, pero nadie me tiene paciencia. Por favor sea paciente conmigo.

—Te prometo que podrás leer todo lo que quieras antes de que termine la semana.

Mientras desempacaba hasta la última cosa, se dedicó a sacarle conversación a Kai para alivianar un poco el ambiente. Eso le hizo descubrir que, a diferencia de lo que pensaba, el chico vivía allí con su madre y estaba lleno de ambiciones y sueños por cumplir a pesar de haber abandonado la tierra a la que llamó hogar.

—¿Es eso comida? —Kai señaló en dirección a un contenedor de metal.—Allá afuera están preparando mucha para recibirle ¿Debería decirles que paren?

Al recién llegado se le instaló un peso en el pecho apenas reconocer el objeto, aún así, lo tomó en sus manos para contestar la pregunta, tragando la culpa por completo.

—Ya no tiene nada dentro, no te preocupes. —mentir descaradamente no le sentó nada bien —¿Por qué no comenzamos con lo que te interesa? Yo mismo escribí estas guías y te aseguro que si funcionan.

Apenas tuvo en mano el tumulto de hojas cosidas, escuchó otro llamado, esta vez de lo que pareció ser la madre de Kai y este muy obediente se levantó al instante reverenciando en respeto una vez más para anunciar su salida.

Sumido en la soledad, se atrevió a abrir el contenedor que YiChen con cariño le dió para comer lo que había y así apaciguar la culpa de haberlo dejado en el insignificante olvido. Solo tenía un día de antigüedad, seguramente seguía en buen estado.

Lamentó haberse confiado cuando sintió retorcionjes a lo largo de su día y durante toda la semana, el pobre desempeño que mostró en sus clases no era algo que Kai o HaJun merecieran, pero se sintió aliviado al ver que, a pesar de su escasa concentración, la meta se logró y ambos eran capaces de hacer lo que querían a su ritmo. Ya podía marchar satisfecho a JeongPu.

—Tuve tanta diversión que quisiera poder irme con usted, tal vez si le pregunto a madre podamos movernos a su villa. ¿Habrá suficiente espacio para nosotros?

—¡Claro que hay mucho espacio!, pero ¿qué harías con HaJun? No puedes dejar a tu mejor amigo solo.

—¡Me lo llevo, por supuesto! —Ambos rieron, deseando que no fuera una despedida definitiva— Y ahora que recuerdo, me preguntaron qué quería comer antes de irse.

—Una sopa sería perfecta, de lo que tengan, con que sea calentita y pueda mezclarla con arroz me basta. —contestó sin siquiera pensarlo.

Kai sacó un poco la lengua en un cómico gesto de disgusto.

—Creo que soy el único que no apoya al arroz y la sopa juntos.

La voluntad de JiHo se cumplió al pie de la letra, con una tibia sopa de algas los habitantes de JeongSa lo despidieron; el ambiente era menos animado que en su llegada y HaJun lo perseguía con la mirada a donde fuera tal como si se contuviera de decir algo, pero con la prisa que cargaba no podía quedarse a descubrir lo que pasaba.

El inminente atardecer lo preocupaba un poco al tener que adentrarse en el bosque para poder llegar a la parada de su primer transporte, pero no le quedaba otra opción. Los domingos solo se podía ir desde JeongSa hasta la villa de su hermana por las tardes, así que lo mejor era tomárselo con calma.

Aunque con lo que parecían ser pisadas tras su espalda, era un poco complicado.

Con cautela JiHo volteó ligeramente para intentar ver de reojo todo lo que dejó atrás y al distinguir a medias una figura humana corrió como primer instinto.

—¡Kishikawa Kai, regresa aquí! — el grito molesto de una mujer se escuchó en el lugar que había dejado, pero ya estaba tan lejos que no pudo oír esa simple frase que le regresaría la tranquilidad.

El joven japonés encontró la forma de perder a su madre en esa carrera mientras se esforzaba por mantener a la vista al profesor; no le fue tan difícil mantenerse cerca de él pues, disminuyó su velocidad hasta que se detuvo y supo que la razón por la cual se escapó al bosque era lamentablemente cierta.

JiHo abruptamente cayó al suelo, sintiendo un escozor crecer en todo su interior y dejando caer lágrimas de agonía y miedo. La magnífica sopa de despedida le había hecho a su estómago sentirse de maravilla, pero al correr todo su bienestar se desvaneció misteriosamente.

Aun si no podía pensar con claridad, no era estúpido, le pusieron algo a su porción.

Entre las imágenes borrosas que cruzaban su mente estuvieron aquel cuadro del hombre en el bosque y los recuerdos de su sueño; solo podía llegar a una conclusión: El Dragón siempre tuvo razón, ese sería su fin.

—No piense cerrar los ojos, no lo haga. —Habló Kai apenas se arrodilló frente a él— Si va a descansar será en un lugar seguro.

Con toda su fuerza levantó a JiHo del suelo, viéndose obligado a dejar el equipaje a un lado. Si sus conclusiones no eran erróneas, lo que tanto mal le hacía al adulto junto a él era lo mismo que le daban a los animales para matarlos y si lograba llegar al lugar que quería, quizás podría conseguir salvarlo.

Solo le quedaba tocar la puerta para obtener una respuesta.

—¿Quién es? —resonó desde el otro lado.

—Kai.

La puerta se abrió con la sola mención de su nombre y aquel adolescente bien conocido para él lo recibió con una gran sonrisa, fue una lástima que se haya borrado con tanta rapidez al notar la situación. Sin decir mucho más, el japonés se hizo un espacio en el modesto Hanok para dejar con cuidado a JiHo en la primera superficie mullida que encontró.

—¿Le abriste la puerta a alguien? —una mujer entró a la sala, preguntando en chino.

—A Kai, pero no parece que haya venido a jugar, mamá. Acércate.

El joven visitante hizo una reverencia como saludo y volvió a dirigirse a su amigo.

— ZiRui, por favor pregunta si puede hacer algo por él. Las estrellas no lo quisieron y le enviaron polvo de ave brillante.

Compartiendo ahora la mirada aterrada de Kai, ZiRui dijo a su madre:

—Necesita ayuda, el hombre que trajo comió veneno de fénix. ¿Crees que tengan el antídoto?

Ella dejó toda su calma abandonada y corrió a la cocina, dejando a los adolescentes confundidos; Kai contaba los segundos en su cabeza sintiendo que todo tardaba demasiado, pero después de unos pocos minutos la mujer regresó con una taza de té tibio con leche. “¿De qué se supone que nos servirá esto?”, pensó al borde de las lágrimas, aun así recibió la taza con sus manos temblorosas.

—Dice que se lo hagas tomar, yo iré a ver si pueden ayudarlo. —habló ZiRui para luego con prisa salir de allí.

Mientras prestaba toda la colaboración posible para beber del té, JiHo no estuvo seguro de realmente querer seguir con vida. Si se recuperaba se sentiría realmente afortunado, pero no estaba seguro de poder seguir su vida tal como lo había estado haciendo. En ese momento solo deseaba que su dolor parara fuera como fuera y nunca más volver a presenciar esta clase de actos viles que pensó, ya se habían acabado.

—Cuando me enteré de que alguien iba a ese pueblito y comenzó a llover todos los días, supe que algo malo pasaría. —aunque no se le comprendiera, la mujer parloteó mientras caminaba de un lado a otro intranquila.

Al momento de ZiRui volver con noticias, fue un alivio saber que eran buenas. El curandero tenía lo necesario y aseguró que si JiHo aún no estaba muerto era por la poca dosis de veneno que ingirió, así que las chances de recuperarse eran altas; solo necesitaban monedas para pagar por la cura. Pero todos sus bolsillos estaban vacíos, Kai había salido a toda prisa y en esa casa solo tenían lo justo para sus próximos días.

JiHo quiso decir que cargaba consigo las monedas que InSeok le dio, pero no tenía fuerzas suficientes para hacerlo. Tomar de estúpido a El Dragón fue su único error, pero no podía comprender como los dioses podían hacerlo pagar con algo tan trágico. Este no debía ser su fin.

